

La columna del Director

Nunca es tiempo de callar si de libertad se trata porque el silencio sinónimo es de derrota, avasallamiento, esclavitud o muerte, y siempre que de libertad hálase hay vida, florecimiento noble del espíritu y esperanzas creadoras en la existencia del hombre. Alguna vez afirmó Guillermo Federico Hegel que negación esencia es del pensar y lógica de la negación, lógica del pensamiento, y en tiempos más cercanos, Max Scheler aseveraría que el decir no como renuncia a lo temporal en canje de lo eterno y divino calidad y posiciones singulares de lo humano son en el Universo.

Pero una más cuidadosa reflexión en el reverso del *mundo feliz*, donde crueldad, miseria, dolor, sufrimiento sin fin, llanto y opresiones multiplícanse a pensar llévanos en la negación como esencia de libertad, pues la del *logos* sólo una de sus manifestaciones es, y así la *raison du coeur* de Blas Pascal desvela el camino de una ciencia de negación como ciencia de la libertad; y también al recorrer la vía del dolor sabríamos que la renuncia de lo inmediato por lo mediato, del incidente por la sustancia surge de la posibilidad de un más acá concreto y dichoso, para todos, y no exclusivamente de un más allá metafísico y beato.

La primavera lozana y florida de abril, y sus *despiertas mañanicas*, sin duda cunas propicias son del repetir, repetir y repetir sin miedo las más puras demandas de libertad contra las amenazas, los ejércitos y los cañones de los hartos y apocalípticos jinetes de nuestro tiempo. ♦

Horacio Labastida